

EL /NICO CONSUELO

TOM;S URTUS;STEGUI

2007

PERSONAJE: RAFAEL *TIENE M;S DE OCHENTA A—OS*

RAFAEL:

¿QuÈ no he perdido en esta vida? Creo que todo. Ese es el precio por vivir tantos aÒos. He perdido desde mis dientes hasta mi memoria. Ya casi no recuerdo nada, menos lo que me sucede en estos dÌas. Ya no sÈ si me lavÈ la boca o me tomÈ mis medicinas. TambiÈn me sucede lo contrario. Que hago o pienso cosas como que ya las he hecho y no es asÌ. GuardÈ un cheque de mi jubilaciÛn creyendo que ya lo habÌa cambiado en el banco. Ese mes no pude comprar mis medicinas de la presiÛn ni mi botella de tequila. Eso me dura la botella, un mes, no piensen que soy bebedor, quÈ m·s quisiera. Pero si tomo m·s de una copa me dan agruras. Pero esas son pÈrdidas menores, algo esperado.

Las pÈrdidas reales y dolorosas son perder a los hijos y a la mujer. Yo perdÌ ya dos de los tres que tenÌa y mi mujer se muriÛ ya hace tiempo.

TambiÈn duele, aunque no lo crean, perder lo que es de uno. Yo perdÌ mi casa que se quedÛ uno de mis hijos, el que a·n vive. AsÌ fui perdiendo mis libros, mis cuadros, mis colecciones de timbres, mis figuras, mis discos, mis aparatos. Mi auto lo pude proteger m·s tiempo, serÌa que ya estaba viejo. Al fin lo reumatÈ a quien me ofreciÛ una mÌnima cantidad por Èl. Era un Packard. Lo comprÈ en mis Èpocas de alta, cuando me sentÌa vivo, fuerte, creador, importante; cuando el mundo no me merecÌa, cuando salÌa en los periÛdicos, cuando me invitaban a otros paÌses, a conferencias, a asambleas mundiales.

Ahora lo confieso, y no es que me de pena, quÈ va, para eso somos

hombres, pero como en la sociedad es mal visto, en fin, en esa Època tuve m·s de una mujer, tuve varias. Todas jÙvenes, todas bellas. Ahora ya ninguna se digna mirarme y menos las que a·n me gustan. Todas me dejaron cuando dejÈ de ser joven y sobre todo cuando dejÈ de figurar, de tener dinero en abundancia. Y tuvieron razÙn. Claro que la tuvieron. Si yo dejaba de ser joven ellas tambiÈn sufrÌan de lo mismo. Su tiempo estaba contado para vivir de su belleza y juventud. Yo ya no les servÌa.

Y sÌ, dejÈ de servir, de servir a los polÌticos que utilizaban mi nombre y fama, deje de servir a mi familia, deje de servir...Eso sÌ me da pena decirlo aunque sÈ que es natural, pero tambiÈn dejÈ de servir en eso que ustedes se imaginan. Eso tambiÈn duele en el alma.

øQuÈ cu·ntos aÒos tengo? Ya pasÈ de los ochenta aunque no se me note. ø O sÌ se me nota? Ahora vivo solo en un miniapartamento de la Colonia Narvarte, en un cuarto piso. El edificio sÌ tiene elevador pero muchas veces se descompone. Esos dÌas no salgo por miedo de no poder subir tantos escalones.

øMe estoy quejando mucho? °QuÈ horror! Eso me molesta de mis amigos que sÙlo eso saben hacer, por eso ya no los visito. Y eso que ya no son muchos. Todos los dem·s ya se murieron.

øQue quÈ me hace vivir, que por quÈ no me he quitado la vida si ya no tengo nada? Se los dirÈ. Por el consuelo. SÌ, por el consuelo que me da vivir m·s que todos los dem·s. °Viejo pero chingÙn!

FIN

RESUMEN: Un anciano de más de ochenta años lo mantiene vivo el consuelo de poder vivir más que sus amigos.